

RECONFIGURACIÓN DE LAS RUTAS ESTRATÉGICAS POLARES

El desplazamiento de Australia por Sudáfrica en la proyección antártica de China

Por Patricio Capellino

En el presente análisis se plantea la idea de que China convierta a Sudáfrica en su principal puerta de entrada y ruta logística hacia la Antártida, en reemplazo de su ruta tradicional a través de Australia, en vista del deterioro de sus relaciones con dicho país y los vaivenes de la compleja relación que tienen ambos actores internacionales. Si bien en el último tiempo China y Australia han emprendido un camino para recomponer relaciones, es dable esperar que, en un contexto de competencia estratégica, China pretenda asegurar su presencia polar diversificando sus rutas logísticas.

Introducción

La región antártica se ha transformado en un eje de creciente interés estratégico y científico en el siglo XXI. En este escenario, China ha intensificado su presencia polar mediante una política orientada a consolidar su proyección tanto en el Ártico como en la Antártida. Esta estrategia se sustenta en objetivos como el acceso a recursos naturales estratégicos, la ampliación de rutas marítimas, la participación en regímenes de gobernanza internacional y la consolidación de su estatus como potencia global emergente¹. En este entramado geopolítico, Australia ha desempeñado históricamente un papel clave como puerta de entrada a la Antártida Oriental², y sirvió como plataforma logística, científica y diplomática para las operaciones chinas en el continente blanco.

Palabras clave: Antártida - China - Sudáfrica - Estrategia polar - Geopolítica polar

1 腾讯网. (2024, diciembre 27). 40 为什么还要建第5 . News.qq.com. <https://news.qq.com/rain/a/20241227A01NMF00>

2 La ofensiva de China para consolidar su presencia en la Antártica. (2015, mayo 14). BBC. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/05/150513_internacional_interes_china_antartica_ch

Sin embargo, el deterioro progresivo de las relaciones bilaterales entre China y Australia desde 2017 ha generado una creciente incertidumbre respecto a la viabilidad de esta ruta. Este nuevo escenario plantea un desafío para China: reconfigurar sus rutas de acceso a la Antártida sin comprometer su continuidad logística ni su presencia estratégica.

En este contexto, Sudáfrica emerge como una alternativa geopolíticamente viable y estratégicamente conveniente. Su ubicación, infraestructura polar y alineamientos políticos ofrecen una nueva puerta de entrada que China podría explotar para asegurar su proyección antártica sin depender de actores hostiles. El presente trabajo analiza las implicancias estratégicas del eventual reemplazo de Australia por Sudáfrica como *hub* logístico antártico para China, evaluando los factores geopolíticos, técnicos y diplomáticos que lo vuelven posible y relevante en la actual redistribución del poder global.

Australia como hub tradicional para China

Australia ha sido históricamente un socio logístico clave para las operaciones chinas en la Antártida, particularmente en la región oriental. Desde el puerto de Hobart (Tasmania), China ha lanzado múltiples misiones científicas, utilizando instalaciones compartidas e integrando capacidades regionales con otros países signatarios del Tratado Antártico. Esta cooperación reflejaba una etapa de apertura pragmática, donde el acceso científico primaba sobre las tensiones geopolíticas.

Desde la perspectiva australiana, el deterioro de las relaciones bilaterales con China tuvo como principales detonantes acusaciones de injerencia por parte de Beijing en los asuntos internos del país, abarcando sectores gubernamentales e institucionales. En 2017, el entonces primer ministro Malcolm Turnbull advirtió públicamente sobre el creciente nivel de sofisticación en los intentos de influencia extranjera, lo que llevó al Parlamento australiano a aprobar en 2018 una legislación destinada a prevenir actos de interferencia y espionaje extranjero, sin nombrar explícitamente a China, aunque con claras implicancias hacia ella.

Otra medida con impacto fue la prohibición impuesta a las empresas chinas Huawei y ZTE de participar en el desarrollo de la red 5G nacional, y justificó la decisión con argumentos vinculados a la seguridad nacional. Esta decisión fue interpretada por China como un gesto hostil, especialmente tras la aprobación en 2017 de su propia Ley de Inteligencia Nacional, que obliga a ciudadanos y organizaciones a colaborar con los servicios de inteligencia.

Asimismo, el aumento de las detenciones de ciudadanos australianos en territorio chino motivó al gobierno de Canberra a emitir advertencias oficiales de viaje, y alertó sobre la posibilidad de detenciones arbitrarias o aplicación estricta de leyes locales. A esto se sumaron crecientes inquietudes sobre la influencia del Partido Comunista Chino en las universidades australianas, en un contexto marcado por una fuerte dependencia económica del sector educativo respecto a las matrículas e inversiones provenientes de China, lo que suscitó debates sobre los riesgos a la libertad académica.

El punto de mayor tensión se produjo en 2020, cuando Australia impulsó una investigación internacional sobre los orígenes del COVID-19, iniciativa percibida por China como un ataque político. En represalia, el gobierno chino aplicó una serie de restricciones comerciales que afectaron de manera directa a sectores clave de las exportaciones australianas, como el vino, la cebada y la carne, lo cual profundizó el enfriamiento de los vínculos diplomáticos.

Desde su parte, China manifestó reiteradamente su rechazo a las políticas adoptadas por Canberra. En 2020, la Embajada de la República Popular China en Australia presentó un documento oficial que enumeraba catorce quejas formales respecto a las decisiones y posicionamientos adoptados por

el gobierno australiano. Entre las principales se destacan: *Rechazo a proyectos de inversión chino; Exclusión de Huawei y ZTE del desarrollo de redes 5G; Legislación contra la interferencia extranjera; Investigación sobre los orígenes del COVID-19; Postura crítica sobre las situaciones en Xinjiang, Hong Kong y Taiwán; Declaración australiana ante la ONU sobre el Mar de China Meridional; Alianza estratégica con Estados Unidos y participación en la campaña de contención contra China; Intención de bloquear la Iniciativa de la Franja y la Ruta; acusaciones de ciberataques dirigidas a Beijing; Críticas al gobierno chino y presuntos actos de discriminación hacia ciudadanos chinos; Cobertura negativa sobre China en medios de comunicación australianos.*

Este cúmulo de tensiones políticas, económicas y culturales ha generado un clima de desconfianza estructural que ha afectado profundamente los canales tradicionales de cooperación bilateral, incluyendo los relativos a la logística polar.

Sudáfrica como alternativa emergente

Sudáfrica, por su parte, presenta ventajas logísticas y políticas para China. Geográficamente, su cercanía al continente antártico le permite operar eficazmente rutas hacia la región occidental del continente blanco. El puerto de Ciudad del Cabo funciona como base de operaciones para la estación SANAE IV, ubicada en la Tierra de la Reina Maud. El país ha demostrado voluntad política de cooperar en el marco de iniciativas Sur-Sur o como el foro informal de cooperación BRICS.

Desde una dimensión diplomática, la relación China-Sudáfrica es mucho más estable que la australiana. Ambos países comparten posiciones críticas respecto al orden liberal internacional, y han cooperado activamente en el fortalecimiento de alternativas multipolares. En el plano técnico, Sudáfrica ha desarrollado capacidades científicas polares propias y podría facilitar instalaciones, datos y asistencia técnica bajo convenios bilaterales.³

Implicancias estratégicas

El traslado del eje logístico de Australia a Sudáfrica por parte de China no es solo una cuestión operativa, sino que revela una estrategia de diversificación geopolítica deliberada. Al reducir su dependencia de un solo país (en este caso, Australia), China busca mitigar los riesgos derivados de bloqueos diplomáticos o condicionamientos políticos, algo que se volvió patente tras el congelamiento de relaciones con Canberra. Esta diversificación fortalece su autonomía operativa en el escenario antártico, y a su vez le permite acumular poder de negociación en los foros multilaterales que rigen la gobernanza del continente, como las Reuniones Consultivas del Tratado Antártico (RCTA) y la CCRVMA (Comisión para la Conservación de los Recursos Vivos Marinos Antárticos).

Además, el acercamiento logístico y diplomático a Sudáfrica debe leerse en el marco más amplio de la proyección estratégica china hacia el Atlántico Sur, una región históricamente subordinada a los intereses de potencias occidentales, y en particular al eje anglosajón (Estados Unidos, Reino Unido, Australia). Al fortalecer su vínculo con Sudáfrica, un miembro clave del grupo BRICS y potencia regional del África subsahariana, China busca consolidar una red de alianzas en el sur global, capaz de disputarle influencia al bloque occidental tanto en términos económicos como en la construcción

³ ¿Qué es lo que busca China en la Antártica y hasta dónde llega su presencia? (2017, diciembre 19). BBC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-42403861>

de normas e instituciones internacionales. Esta maniobra forma parte del objetivo más amplio de Beijing de modificar el *statu quo* del orden liberal internacional y promover una nueva arquitectura de gobernanza polar, inclusiva y adaptada a los intereses del mundo en desarrollo.

Desde una perspectiva más amplia, este viraje también se inscribe en la política polar de China, que busca proyectar su poder tanto en el Ártico como en la Antártida, y asegurarse el acceso a recursos naturales estratégicos, rutas marítimas emergentes y nodos tecnológicos. En el caso específico de la Antártida, la presencia sostenida en el continente también tiene importancia para el despliegue científico-tecnológico, que incluye investigaciones climáticas, geológicas, atmosféricas y oceanográficas que no solo refuerzan el prestigio científico de China, sino que también alimentan su desarrollo interno en sectores como la inteligencia artificial, el monitoreo satelital y la inteligencia estratégica. La utilización de tecnología propia, como el sistema de posicionamiento satelital BeiDou, en expediciones polares contribuye a consolidar una presencia operativa y tecnológica autónoma que trasciende la dimensión científica.

Además, esta estrategia le permite a China fortalecer su influencia en el Atlántico Sur, área tradicionalmente dominada por potencias occidentales. A través de una cooperación más intensa con países del hemisferio sur, China busca desplazar gradualmente la hegemonía del eje anglosajón.

Conclusión

La diversificación logística de Australia por Sudáfrica como puerta de entrada a la Antártida para China es no solo factible, sino también coherente con los objetivos de largo plazo de su estrategia polar. Este proceso responde a la necesidad de reducir la dependencia de aliados de Estados Unidos y asegurar una proyección antártica sostenida en el marco de una competencia geopolítica global en expansión.

Sudáfrica ofrece condiciones logísticas, diplomáticas y políticas favorables para constituirse en un nuevo pilar de la estrategia polar china. En consecuencia, el futuro del equilibrio antártico podría verse impactado por el reposicionamiento de rutas, bases y alianzas, en un escenario donde los polos ya no son espacios de cooperación despolitizada, sino fronteras emergentes de la rivalidad estratégica global.

Si bien no es objeto de este análisis, se puede abrir un interrogante a futuro sobre si el gigante asiático posee las capacidades suficientes para poder irrumpir en el orden liberal y proyectar su influencia en el continente antártico, o si será un espacio geoestratégico referenciado fuera de su alcance.



Territorio continental y antártico australiano.